

... Autenticidad, inautenticidad. Autora, Gloria Talanzo. Emisión 29 del 3 del 79. ... Lo auténtico tiene un valor fundamental en nuestra sociedad. Ahora, cuando lo falso, lo postizo, el engaño, parece que son los dueños de las relaciones sociales, las marcas comerciales intentan llevar hasta los clientes sus productos con un mínimo de adulteraciones. Cuando está en juego el poder político, los partidos se esfuerzan en presentar ante el público una imagen fiable para los electores. Todavía hoy, en los Estados Unidos, se recuerda la célebre noche en que John Kennedy y Richard Nixon se enfrentaron ante las cámaras de televisión. ...

en un debate electoral en el que la imagen de aquel convenció y la de este, la de Nixon, defraudó por falta de autenticidad. Profundicemos pues en el sentido y la raíz de lo auténtico. Existe autenticidad en un individuo cuando no hay falta de armonía entre su fondo endotímico y la estructura superior de su persona. Auténtico viene de la palabra griega *autos*, equivalente al *ipse* latino. Quiere decir igual a. Hace relación, por lo tanto, a la identidad de la persona. Atendiendo al sentido etimológico, podemos decir que una persona es auténtica cuando es igual a sí misma, cuando no sufre alteraciones en el equilibrio integrativo. Quedan al margen de lo que aquí estudiamos diversas características de la identidad. Y esas concepciones de autenticidad, para simplificarla,

materia. Aun sabiendo que hay otros puntos de vista, aquí se parte de este, avalado por autores de prestigio como Gemelli, Zunini y Lers. Examinemos la inautenticidad en lo referente a los sentimientos, a la voluntad y al pensamiento. La inautenticidad de los sentimientos es el caso más frecuente. Fácilmente lo entendemos cuando se afirma que tal persona tiene una alegría que no es auténtica o una pena inauténtica. Solemos llamarlas personas fingidas, insinceras o hipócritas. Según esto, en rigor, no es lo mismo inautenticidad que mentira o fingimiento. La inautenticidad y la insinceridad tienen un elemento común, una intencionalidad en la conducta. En los dos casos es la parte superior la que gobierna, es decir, gobierna la inteligencia auténtica. Y la.

voluntad. La diferencia está en que la insinceridad lleva la intencionalidad vertida hacia el exterior. El sujeto quiere aprender algo que no existe, encubre una realidad que quiere mantener oculta al mundo exterior. Exactamente, cuando el sujeto busca la inautenticidad va mucho más allá. Quiere ser inauténtico en la apariencia exterior y en la propia intimidad. Tenemos el ejemplo en aquel sujeto que intenta ser amigo de otro, vive ya como si lo fuera. La estructura superior de su persona tiene la intencionalidad de llegar a la amistad, pero este sentimiento todavía no corresponde con lo que realmente existe en el fondo endotímico. Para comprender lo que estamos diciendo, podemos recordar el ejemplo de la aparente amistad de Vladimir y Estrabón en la historia de la humanidad. En la obra *Esperando a Godot* de Samuel Beckett. Ambos se consideran amigos, pero

cuando uno de ellos quiere contar a su amigo sus penas íntimas para desahogarse, se encuentra con esta respuesta. No me molestes, no me cuentes tus penas íntimas, deja que continúen siendo íntimas. Lo que no es obstáculo para que poco después proteste de su amistad hacia el amigo. Quizá porque el sentimiento inauténtico se encuentre entre la simple imitación periférica y la vivencia auténtica. Para comprobar este fenómeno invitamos al alumno a estudiar la inautenticidad de este fragmento de la tragedia de *Macbeth* de Shakespeare. Lady Macbeth, ¿estaría ebria entonces la esperanza con que os ataviabais? ¿Se ha dormido después y se despierta ahora para contemplar, pálida y verde, lo que supo

mirar tan arrogante? Desde este momento creeré tan frágil tu amor. ¿Tienes miedo de ser el mismo en ánimo y en obras que en deseos? ¡Suscríbete al canal!

Para la autenticidad en el sentimiento se precisa de un sentido esencial de intimidad. La expresión de un sentimiento tiene que proceder de la intimidad y sólo en ella tiene sentido y significado. Dice literalmente Lerch. Otra comparación aparece enseguida para caracterizar la conducta afectiva inauténtica. El hombre querría producir fuego desde su alma, pero el fondo endotímico está frío y en todo caso produce todo lo más algunas chispas que se apagan solas, pero no una llama dotada de vida. La causa es que, en ciertos casos, le falta al alma la fuerza creadora para estar triste. Se muestra realmente impotente frente a los esfuerzos conscientes. O sea, al sentimiento inauténtico, al faltarle el contenido sustancial, lo llamamos hueco, vacío. Mejor que nadie lo dijo sin duda Lady Macbeth. O jamás veré el sol esta mañana. Vuestro rostro no es el mismo que el de la noche.

Nuestro Tane Mío es un libro donde los hombres pueden leer extrañas cosas. Para engañar al mundo, pared como el mundo. Llevad la bienvenida en los ojos, en la lengua, en las manos, presentaros como una flor de inocencia. Pero sed la serpiente que se esconde bajo esa flor. Es decir, y nos parece que con esto podemos resumir todo lo referente a la inautenticidad en el ámbito de los sentimientos. Aun siendo hueco el sentimiento, no por eso es simulado o ficticio. El sujeto intenta una apariencia, pero no se esfuerza en vivir lo que expresa en sus palabras. En el ámbito de la voluntad, es más difícil conocer la inautenticidad o la autenticidad, puesto que la voluntad está en relación con las dos tendencias. Une la esfera superior del hombre con la de la voluntad. Y la de la voluntad con el fondo endotímico. Se expresa verbalmente con el querría.

de nuestro idioma. Efectivamente. Cuando uno de nosotros dice que querría hacer una cosa, significa que no se decide con toda su existencia por una determinada meta hasta el punto de desarrollar toda su voluntad. Cuando uno habla del querría, en el fondo se está engañando a sí mismo, porque la voluntad no está relacionada con el fondo endotímico. ¿Qué es la autenticidad? Examinemos ya la autenticidad en el pensamiento. Partamos de la base de que el juicio es la expresión del pensamiento. Por lo tanto, habrá autenticidad de pensamiento cuando la haya de juicio, dejando al margen el hecho de que el juicio sea lógicamente correcto o bien ontológicamente verdadero. Aquí nos interesa la vertiente psicológica, en cuanto se trata de manifestar un convencimiento. En este caso, pues, los juicios a los que acompaña un convencimiento auténtico, son los que se

De acuerdo con esto, nos parece entender que el pensamiento es algo de lo que estamos dispuestos a hacernos responsables. Porque nuestra conducta, nuestras acciones, toda nuestra existencia, le dotan de convicción. Entonces el pensamiento es auténtico. Porque en ese caso hay coherencia entre lo que se piensa y la intimidad de la esfera endotímica. Sí, volviendo a Lerch, digamos que según él son inauténticos en su pensamiento todos los hombres que expresan sus juicios sin que estos provengan como decisiones de la inquietud de la búsqueda, del planteamiento de un problema y sin que influyan como convicciones en su conducta vital presente y futura. Sus juicios se convierten entonces en meras habladurías, concepto que es lícito poner en paralelo con el de afectación. Gracias.

La autenticidad de la voluntad Sí, recordemos aquí lo que decía Joan Maragall, aunque la cita sea un poco larga. Vivir es aquel impulso de ser que, en lo que ya es, se resuelve el

esfuerzo para ser más. Allí donde cesa aquel impulso o acaba este esfuerzo, allí cesa la vida y acaba el ser vivo, aunque continúe la apariencia por automatismo. Cuando persiste la vida automáticamente y ya sin alma, dándonos la exterioridad de la vida, nos hace tomar por vivos.

cosas que en realidad hace mucho que murieron. Muchas veces nosotros mismos no estamos bastante vivos y juzgamos también automáticamente y nuestro sentido de la vida se reduce a reconocer que aquello anda mal sin atinar en la causa verdadera. Y acabamos por estar tan muertos como las cosas mismas que debíamos avivar. Somos muertos queriendo dar a lo muerto un alma que no tenemos. Desde nuestra fe en Dios hasta el acto de cortarnos las uñas pasando por el amor o lo que llamamos amor, el estado, las leyes, las costumbres, el arte, la ciencia, las palabras, los hechos, todo se nos vuelve automático. No, yo querría que procediésemos desde adentro. Urgad en vosotros mismos, hacéos hombres de verdad. Reconstruiréis la vida. Reconstruyase sin parar, cada cual a sí mismo, según la luz que le ha sido dada.

No se ocupe de la ley, ni del rey, ni de la convención social, ni del sistema. O mejor, cuídese de buscar en sí el fundamento vivo de todas esas cosas muertas. Hasta aquí el fragmento de Joan Maragall de su libro Elogios del vivir. A la luz de lo que vamos oyendo y de este texto de Maragall, entender la personalidad o la falta de personalidad de modo popular y simplista no es más que desviarnos de la verdadera naturaleza de la autenticidad. No cabe duda que la autenticidad tiene su raíz en el mundo más profundo de los sentimientos, los instintos y tendencias. La autenticidad se afirma y revela por medio de la dirección de los pensamientos y de la acción voluntaria del yo. Exactamente. Por eso no parece compatible con la autenticidad cualquier tipo de rutina por la que se ha convertido en un objeto de la vida. Se defiende una postura para defender poco después la contraria, valiéndose de una dialéctica.

quizá más magistral, pero que denuncia que el protagonista no está ligado consecuentemente a ninguna de sus afirmaciones. Y veamos ahora las causas de la inautenticidad. La primera causa es el intentar adaptarse a lo que los demás piensan de nosotros. Es la adaptación a lo que se lleva, a lo que tiene un cartel en un momento determinado. Es decir, eso explica el papanatismo ante un espectáculo sin calidad artística, pero que viene precedido de una publicidad que hace predecir cuál va a ser el best-seller del año. Otra de las causas, la segunda, pueden ser las exigencias del ambiente. El ambiente ejerce su demanda impersonal sobre nosotros bajo el aspecto de la costumbre, de los principios fundamentales, etc. Sí, en esta segunda causa, que lleva a la inautenticidad, podemos pensar en el éxito de valores como el derecho, el derecho a la libertad.

que llevan a individuos y a pueblos a un subjetivismo demencial. No cabe duda de que todos los hombres somos más o menos vulnerables a los poderes impersonales y anónimos del mundo exterior. La tendencia a la notoriedad puede ser la tercera de las causas. Cuanto menor es la autonomía de la persona, tanto más mermada está su personalidad. Y empleamos aquí esta palabra en un sentido no científico. En el hombre auténtico, todo lo que aparece en su fisonomía exterior está ligado a un núcleo sustancial. Pero el peligro en este caso estará en los hombres en los que hay una quiebra interior o una indigencia de esta sustancia. Entonces se necesitarán unos signos exteriores que denoten riqueza

interior, como son los juicios propios, etc. La cuarta y última causa de inautenticidad puede darse cuando hay una falta de relación verdadera entre lo que un individuo...

quiere representar en sus manifestaciones interiores y su riqueza anímica íntima, porque entonces puede darse otra consecuencia además de la que acabamos de ver. La de sentirse con una falta de adecuación en el propio yo, con un gran vacío interior. Me parece que ese es el caso en el que el hombre es consciente de su mezquindad existencial, de que no puede vivir esencialmente. En esa situación el hombre no tiene más que dos soluciones, o la autodestrucción, es decir, el suicidio, o la búsqueda de apoyo en el mundo exterior, que se convierte así en antifaz, en evasión o en engaño. En este caso el hambre vivencial coexiste con una impotencia vivencial. Y ha llegado el momento de resumir todo este tema sobre la autenticidad y la inautenticidad. Sí, terminamos. El peligro de inautenticidad está acechando siempre a todo hogar. El peligro de inautenticidad está acechando siempre a todo hombre.

Trata de conocer las posibilidades de cada uno. Ir más allá de estas posibilidades es correr el riesgo de sobrepasar el propio poder ser existencial. Gracias por ver el video.